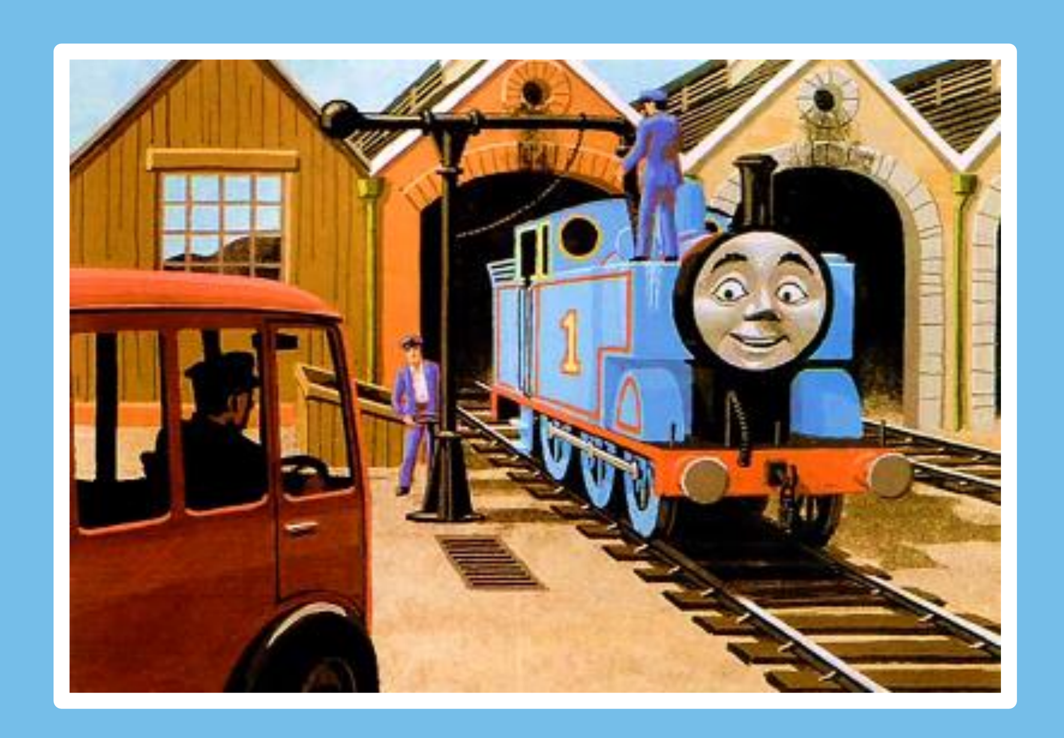
LA SERIE DEL FERROCARRIL NO. 30

MÁS SOBRE THOMAS LA LOCOMOTORA



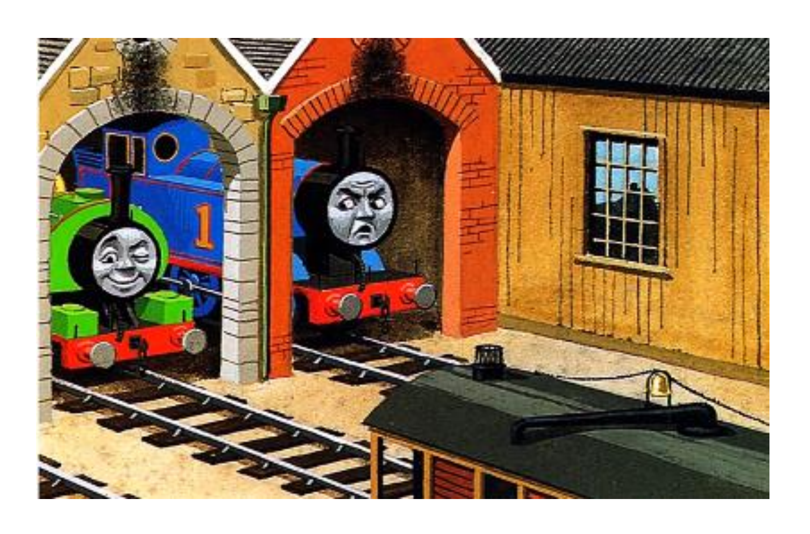
CHRISTOPHER AWDRY
con ilustraciones de
CLIVE SPONG

QUERIDOS AMIGOS,

A veces Thomas y Percy ambos piensan que son la locomotora más importante del ramal. Nosotros sabemos más, por supuesto, y también el Inspector Gordo, por eso no intervino cuando Thomas y Percy tuvieron una pelea. Como la mayoría de las peleas, no tuvo un inicio serio. Comenzó cuando Percy... ¿Pero por qué no pasar la página y leerlo por ti mismo?

EL AUTOR.

THOMAS, PERCY Y EL CARBÓN



LA pintura azul de Thomas la Locomotora brillaba bajo el sol mientras resoplaba felizmente por su ramal con Annie y Clarabel.

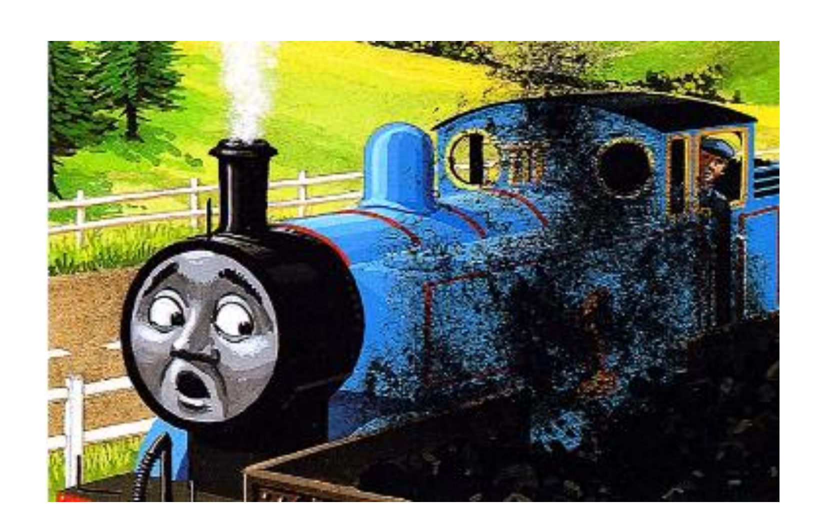
"El azul es el único color adecuado para una locomotora" fanfarroneó a las demás locomotoras.

"Oh, no lo sé, a mí me gusta mi pintura marrón" dijo Toby.

"Yo siempre he sido verde; y tampoco me gustaría ser de ningún otro color" añadió Percy.

"El azul es el único color adecuado para una Locomotora Realmente Útil – todo el mundo sabe eso" chisporroteó Thomas.

Percy no dijo ni una palabra. Se limitó a sonreír a Toby, y guiñó.



Todos los días Percy lleva un furgón repleto de carbón desde el Empalme para los mercantes de carbón en Ffarquhar. A la mañana siguiente Thomas estaba descansando cuando llegó Percy.

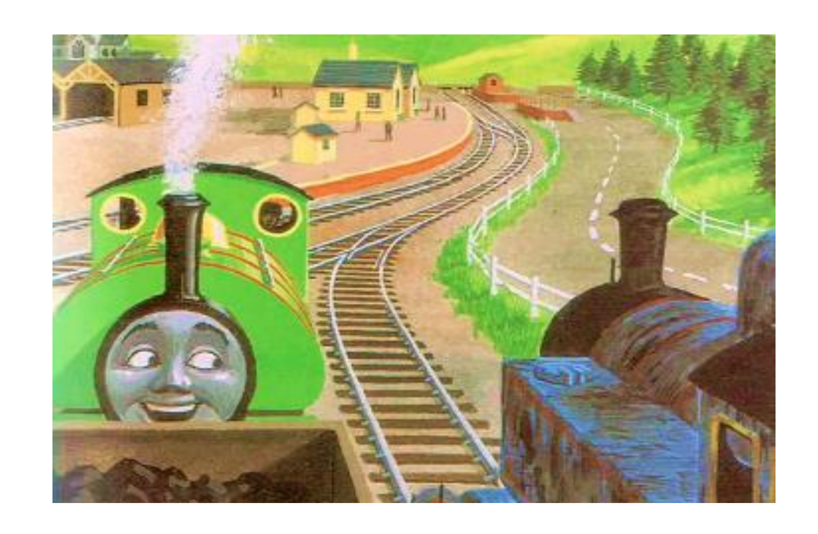
"Ten cuidado en esta vía muerta, Percy" advirtió Thomas mientras Percy empujaba los furgones por la línea a su lado. "Esos parachoques no son muy seguros, están..."

No pudo decir más. Mientras uno de los furgones de carbón pasaba a

Thomas, el pestillo de su puerta se abrió de repente. Con un rugido y un golpe, una avalancha de carbón se desparramó y se apiló alrededor de las ruedas de Thomas.

Una gruesa nube de polvo de carbón surgió a su alrededor.

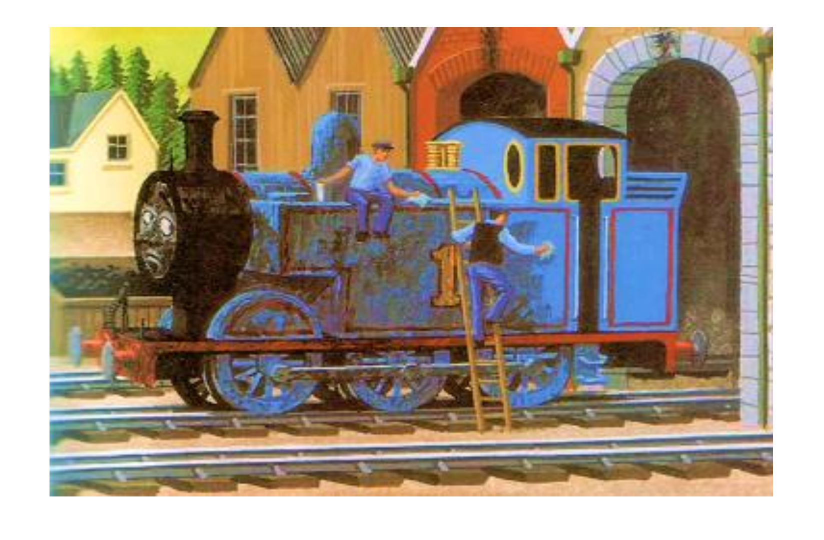
"¡Achúúú!" balbuceó Thomas. "¡Socorro! ¡Me estoy ahogando! ¡Sáquenme de aquí!"



Percy parecía preocupado. Después, cuando el polvo se asentó, miró a Thomas y se comenzó a reír. La elegante pintura azul de Thomas estaba negra desde su caja de humos hasta su carbonera.

"¡Ja, ja, ja!" rió Percy. "Ahora no pareces Realmente Útil. Deberías verte. ¡Luces Realmente Terrible!"

"¡No me veo terrible!" tosió Thomas con furia. "Hiciste eso a propósito, Percy. Ahora detén tu estúpida risa y sácame de aquí."

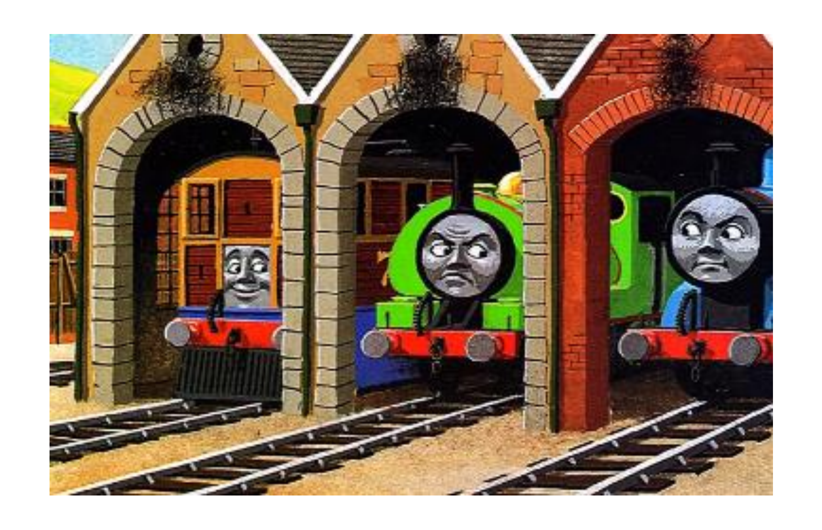


Pero pasó un tiempo antes de que Percy pudiera ayudar. El búnker de carbón estaba detrás de los parachoques que Thomas había dicho que eran inseguros. No fue hasta que palearon el carbón devuelta en el búnker que Thomas pudo moverse otra vez.

El pobre Thomas estaba asqueroso.

"No podemos dejar que te vean así" rezongaron los trabajadores.

Les llevó tanto tiempo limpiar a Thomas que no estuvo listo a tiempo para su



siguiente tren, y Toby tuvo que llevarse a Annie a Clarabel con Henrietta. Los limpiadores estaban cansados y sucios cuando terminaron.

Esa noche Thomas estuvo de muy mal humor en el Cobertizo. Toby pensó que era una gran broma, pero Percy estaba enojado con Thomas por pensar que había dejado su pintura negra a propósito.

"¿Quién lo hubiera pensado?" remarcó Percy. "Una locomotora azul Realmente Útil como Thomas convirtiéndose en una desgracia para el Ferrocarril del Inspector Gordo."

"Solo espera, Percy" respondió Thomas enojado. "Un día te reirás al otro lado de tu caja de humos."

"¡Pah!" respondió Percy. "No me hubiera perdido de toda esa diversión por nada."

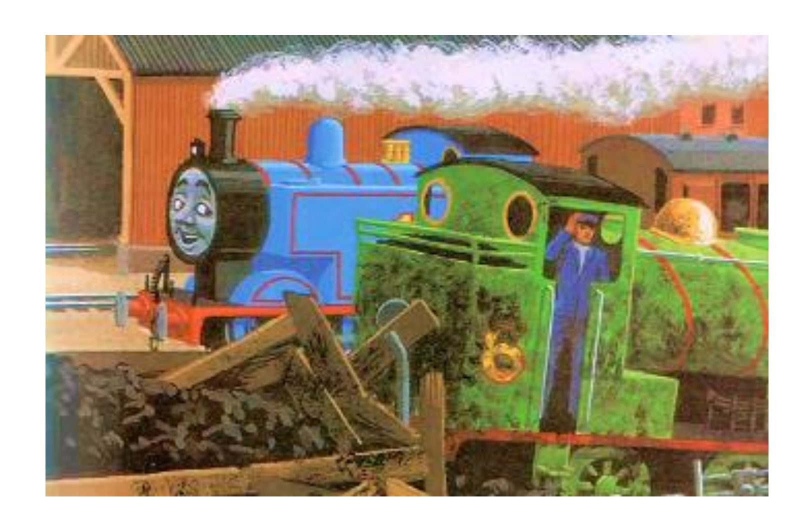
La disputa empeoró con el paso del tiempo. Thomas pensaba que Percy lo había llenado de polvo de carbón deliberadamente, y Percy estaba enojado con Thomas por pensar eso.



Dos días después Thomas estaba en el andén cuando Percy traía sus furgones desde el Empalme. Percy los organizó y corrió a una vía muerta por un trago antes de que el tren de Thomas partiera.

La torre de agua yacía al final de la vía muerta con parachoques defectuosos.

Mientras Percy trataba de detenerse escuchó un ruido quebradizo y, horrorizado, se dio cuenta de que no podía parar.



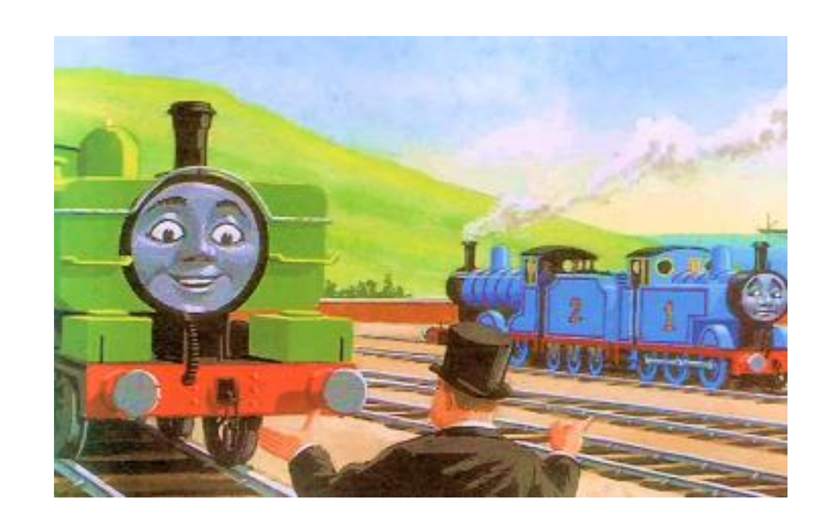
Los parachoques tampoco lo detuvieron.

"¡Ooooer!" gimió Percy. "¡Socorro!"

Los parachoques se rompieron y Percy se estrelló en el búnker de carbón con un estruendo. El carbón salió volando por todas partes, y cuando el polvo se asentó, Percy había desaparecido bajo una gruesa capa negra.

Thomas observaba desde el andén. Mientras el estruendo se disipaba, la señal cayó y Thomas partió, riéndose en el camino. Percy estaba furioso, y pasó el resto del día preguntándose como vengarse de Thomas.

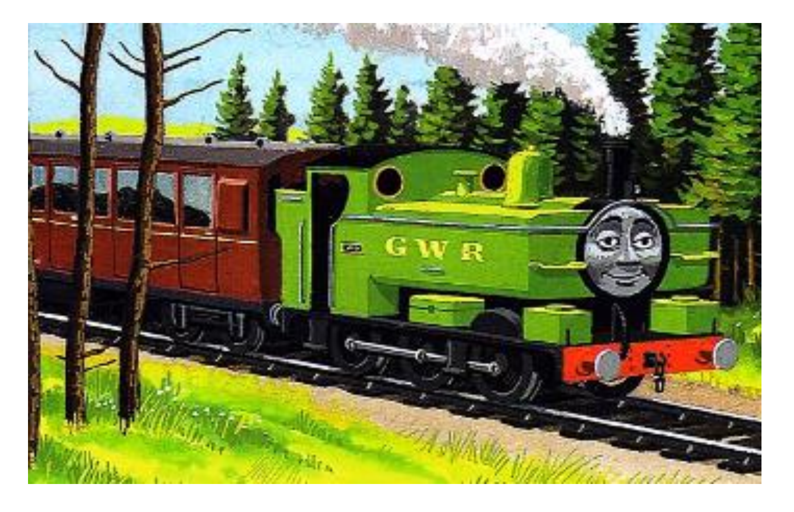
EL FUGITIVO



PRONTO Percy fue reparado, pero una mañana Thomas se despertó sintiéndose enfermo. El Inspector Gordo lo envió a la Gran Estación para ver si lo podían repara ahí, pero fue en vano.

"Edward tendrá que llevarte a los Talleres" le dijo el Inspector Gordo.

"Quiero que vayas y ayudes a Percy y a Toby mientras Thomas está enfermo" le dijo a Duck. "Donald y Douglas harán tu trabajo aquí hasta que Thomas se sienta lo suficientemente bien para volver."



Duck estaba encantado. Ya conocía a Percy, y no pasó mucho tiempo para que se hiciera amigo de Toby, Terence y Bertie. Percy, que seguía enojado con Thomas por el incidente del polvo de carbón, estaba aliviado de tener a alguien más con quien hablar.

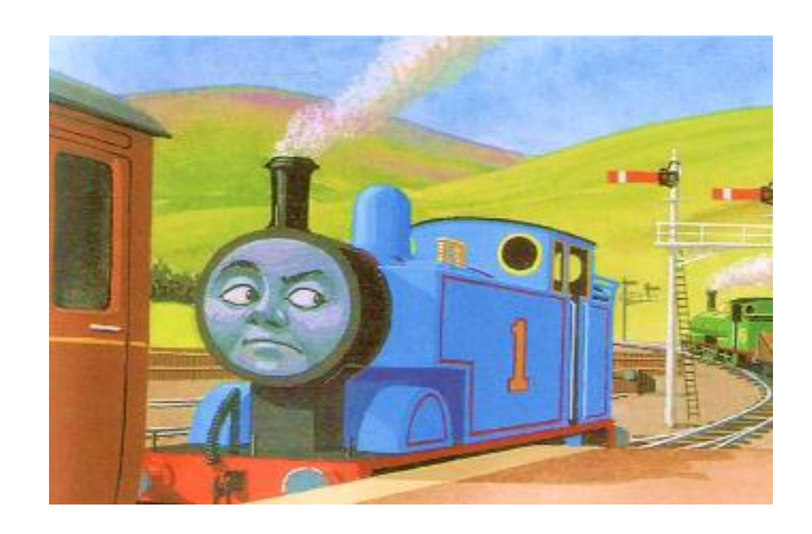
Hasta Annie y Clarabel estaban impresionadas.

"Qué buenos modales" se decían. "De verdad es un placer salir con él."

Pronto hicieron que Duck se sintiera bienvenido, y se rió cuando le contaron

la vez que Thomas dejó a su Guarda olvidado en el Empalme.

Cuando Thomas regresó Annie y Clarabel le contaron lo bien que Duck se las había arreglado. Aunque Thomas estaba celoso al principio, estaba tan contento de estar en casa que pronto se olvidó.



Pero no olvidó el asunto del carbón. Percy fue cauteloso y se mantuvo fuera de su camino.

En los Talleres habían dejado el freno de mano de Thomas muy duro. Hacía que pareciera que sus frenos estuvieran puestos cuando, en realidad, no era así, y el Maquinista y el Fogonero de Thomas pronto aprendieron a ser extra cuidadosos.



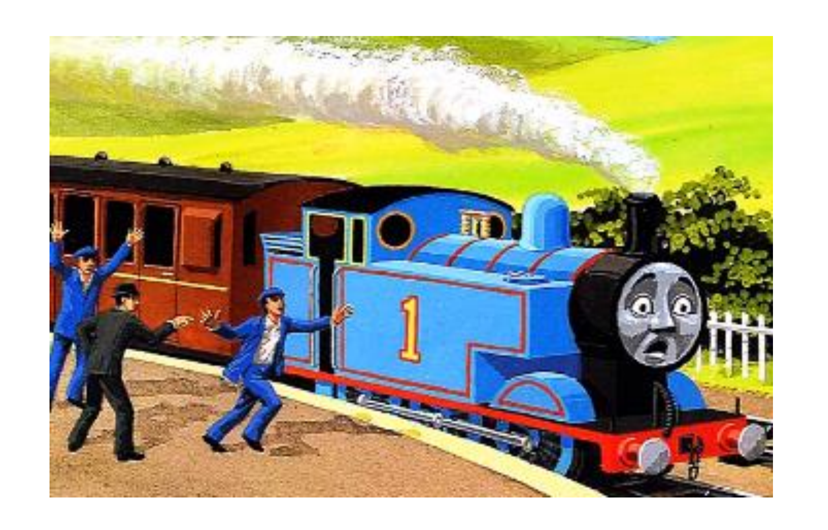
Pero un día el Fogonero de Thomas se enfermó, y un suplente tomó su lugar. En el Empalme, Thomas fue al otro lado de Annie y Clarabel. Mientras su Maquinista charlaba con el Jefe de Estación, el Fogonero acopló el enganche.

El Maquinista le había contado al Fogonero suplente sobre el freno de Thomas, pero desafortunadamente se le había olvidado. Cuando terminó con el enganche se reunió con el Maquinista y el Jefe de Estación en el andén.

Thomas hervía felizmente.

Henry apareció en la distancia.

"Ya falta poco" pensó Thomas.



En ese momento Thomas sintió que sus ruedas comenzaron a moverse. Trató de frenar, pero no podía sin su Maquinista y su Fogonero. Trató de soltar un silbido de advertencia, pero tampoco podía hacer eso.

El Guarda gritó desde el andén, pero fue en vano. El Guarda, el Maquinista y el Fogonero se quedaron varados, y los pasajeros se quedaron en el andén sin saber qué decir. Thomas, Annie y Clarabel ganaban velocidad fuera de la estación. Los vagones vacíos chillaban mientras daban vuelta en la curva, pero Thomas, con mucho vapor, seguía avanzando.



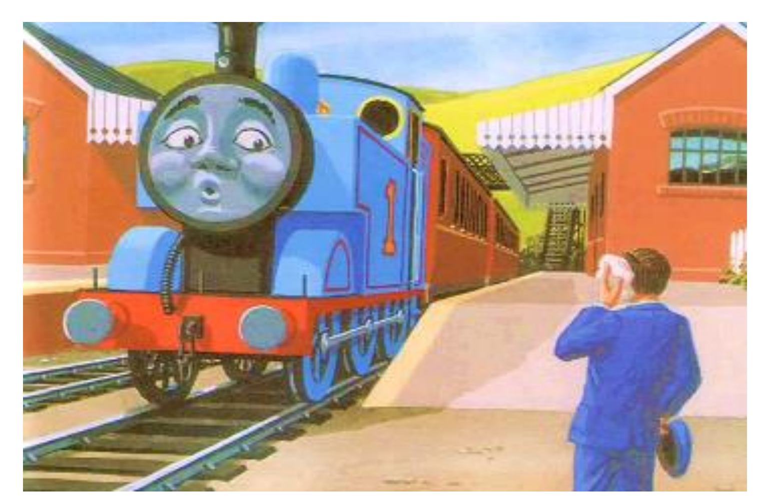
El Guardavía en el Empalme pronto se dio cuenta de lo que había pasado, y envió un mensaje por la línea. Un Inspector se preparó para detener el tren fugitivo en la estación cerca del aeródromo donde Harold el Helicóptero estaba preparado en caso de una emergencia.

Pero Thomas seguía yendo demasiado rápido. Pronto el Inspector subió a Harold y partieron.

“Debo llegar ahí a tiempo, debo hacerlo” zumbaba ansioso.

Annie y Clarabel se contenían mientras iban colina arriba. Cuando se

acercaba a la estación, Thomas vio a Harold aterrizar y al Inspector correr hacia el andén, donde estaba esperando.



Esta vez, Thomas entró a la estación lo suficientemente lento para que el Inspector actuara. Corriendo al lado del tren, pensó el momento, saltó y entró a la cabina de Thomas. Entonces clavó los frenos con fuerza.

Con un suspiro de alivio, Thomas se detuvo.

El Inspector secó su frente.

“¡Phew!” remarcó.

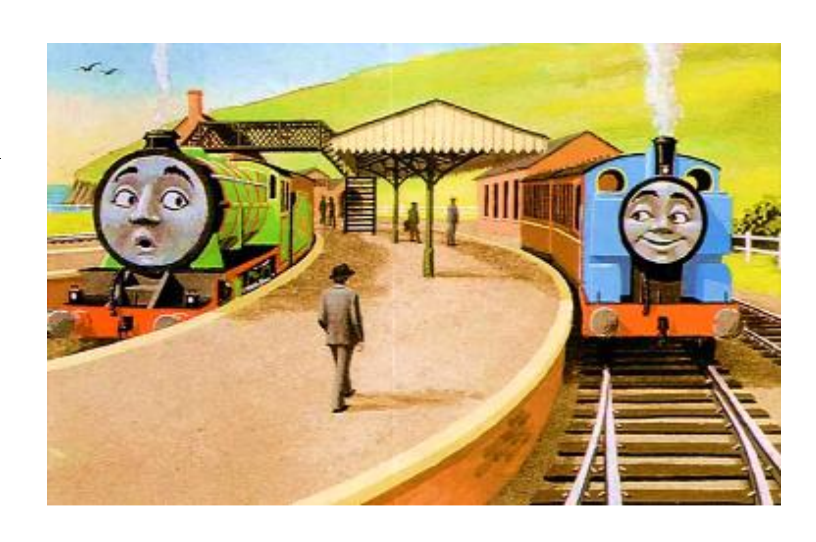
Con cansancio, Thomas concordó.

MÁS VALE TARDE QUE NUNCA



LOS obreros estaban reparando el viaducto en el ramal principal. Los arcos tenían que ser reforzados, pero el Inspector Gordo no quería cerrar el Ferrocarril mientras se hacía el trabajo, así que las obras tomaron un largo tiempo. Las locomotoras debían tener mucho cuidado cuando cruzaban el viaducto, y a menudo el retraso hacía que llegaran tarde al Empalme. Thomas estaba enfadado.

"La hora es la hora" rezongaba. "¿Por qué tengo que hacer esperar a mis pasajeros mientras Henry y James holgazanean todo el día en viaductos?"



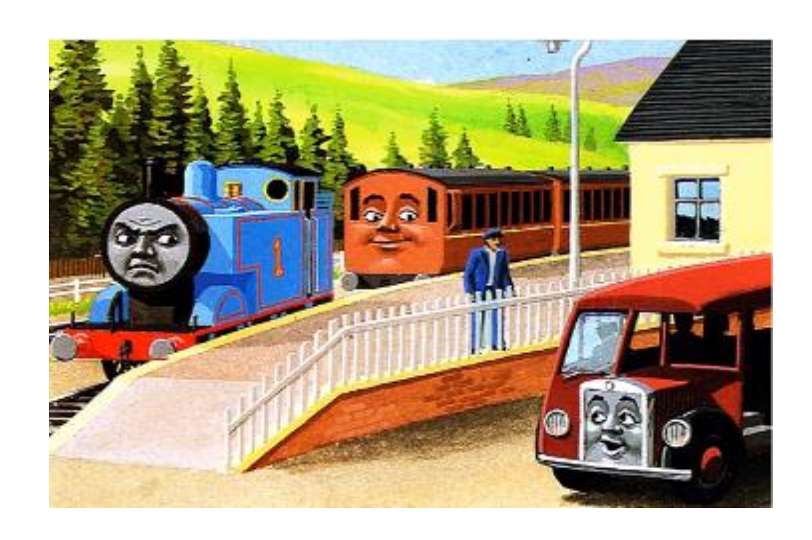
"No me culpes a mí" refunfuñó Henry un día. "Si nos apuráramos en el viaducto podría colapsar, y entonces no tendrías pasajeros. ¿Qué harías entonces, eh?"

"Haría que mis trenes llegaran a tiempo, eso sin duda" respondió Thomas, y se fue corriendo antes de que Henry pudiera responder.

En la Terminal, Bertie debía llegar justo después de Thomas. Sus pasajeros pronto se dieron cuenta de que en vez de ir directamente de Bertie a su tren, tendrían que esperar a que Thomas llegara.

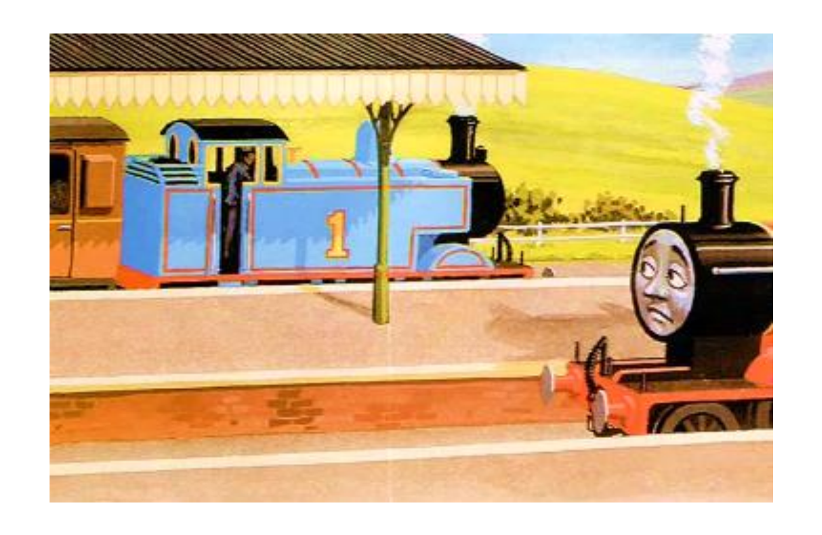
"Tarde otra vez" remarcó Bertie un día mientras Thomas jadeaba cansado,

diez minutos tarde. “Pensé que podías ir rápido, Thomas. Es hora de que tengamos otra carrera – creo que podría vencerte ahora.”



Thomas se puso más azul que nunca, y soltó vapor ruidosamente.

“¡Qué disparate!” siseó con fuerza. “Aun te vencería cualquier día. Es culpa de esas locomotoras del ramal principal. Se la pasan vacilando en su viaducto y después culpan a los obreros del Inspector Gordo. Es solo una excusa para holgazanear, si me lo preguntas.”



Un día James llegó al Empalme más tarde que nunca.

“Lo lamento, Thomas” resopló mientras se acercaba sin aliento al andén. “Me detuvieron en la Gran Estación, y el viaducto lo empeoró aun más.”

“Por suerte para ti soy una conexión garantizada” rezongó Thomas. Antes de que James pudiera responder, Thomas partió resoplando dándose aires de importancia.

“Pip, pip” silbaba Thomas en cada estación. “Entren rápido, por favor.”

Los pasajeros hicieron lo que pudieron, pero Thomas pronto se dio cuenta de que no podría recuperar mucho tiempo.

Cuando se acercaban al túnel, Thomas creyó ver un destello de rojo en la carretera al lado de la línea.

“Eso parece Bertie” dijo para sus adentros “pero Bertie debió haber llegado



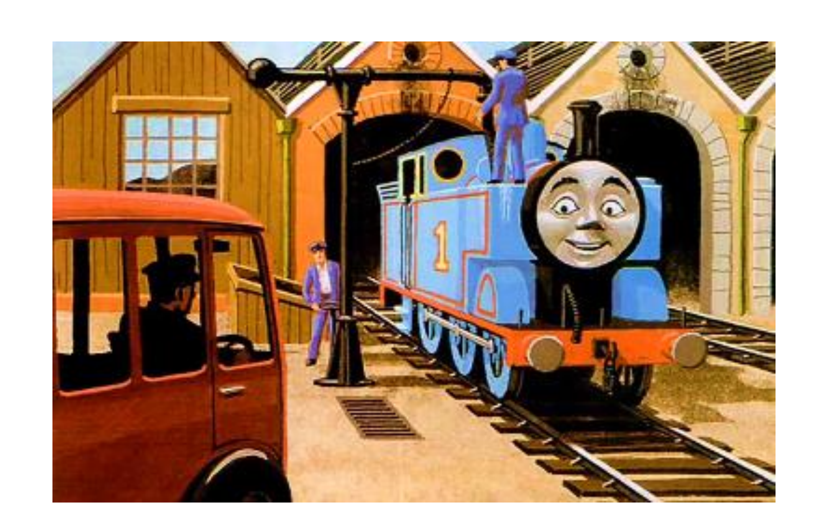
a Ffarquhar hace mucho."

Era Bertie. Thomas se detuvo cerca y preguntó qué sucedía.

"Me siento terrible" murmuró Bertie. "Estoy averiado, y mi Conductor dice que no me puede reparar. Gracias al cielo tu también llegas tarde. ¿Podrías llevas a mis pasajeros, por favor? Si no, jamás llegarán a sus casas.

"Por supuesto" concordó Thomas.

Los pasajeros subieron agradecidamente a Annie y Clarabel, y después de prometerle a Bertie que enviaría ayuda en la siguiente estación, Thomas partió nuevamente. Ya se estaba sintiendo mucho mejor y mucho más alegre.

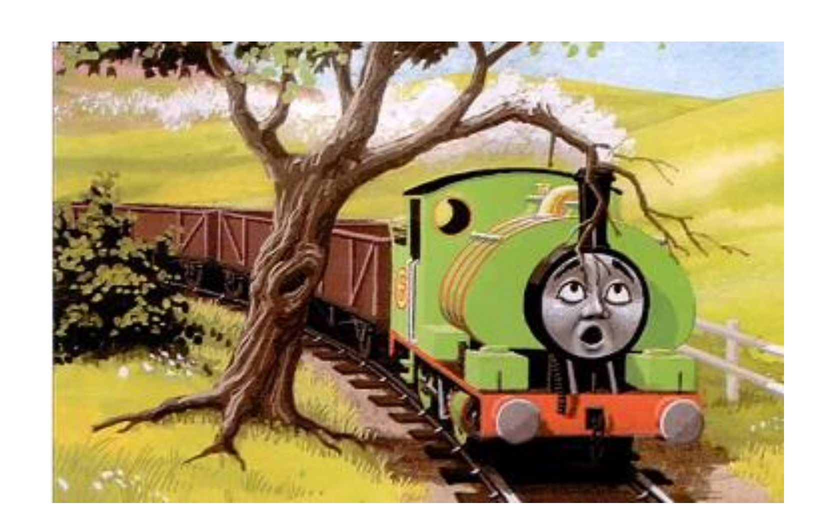


Todos los pasajeros llegaron a sus casas sin inconvenientes, y cuando Bertie se sintió mejor fue a agradecerle a Thomas.

"Lamento haberte molestado sobre llegar tarde" dijo.

"Oh, está bien" dijo Thomas. "Me alegro de haber podido ayudar. Tal vez llegar tarde no es tan malo después de todo."

TANQUE HUECO



UNA tarde, Percy estaba llevando furgones de piedra vacíos desde el Puerto. Estaba cansado de su pelea con Thomas, y quería que volvieran a ser amigos. Había tenido un buen día, y se sentía muy bien consigo mismo.

Estaba tan ocupado pensando en cómo le contaría a Thomas y Toby sobre su experto manejo de los furgones que olvidó mantener la guardia. Muy tarde, vio una rama rota colgando sobre la línea directamente frente a él.

“Oooooer” gruñó.

Trató de parar, pero sus frenos no lo detuvieron.

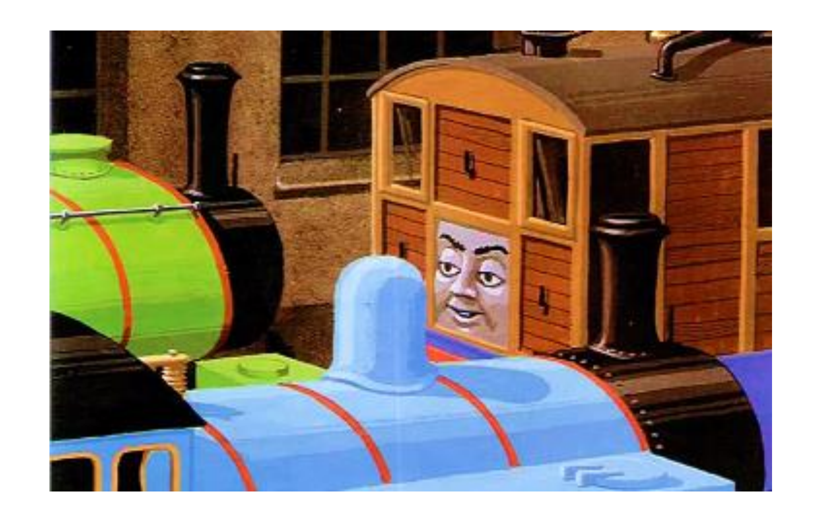


“¡Ouch!” exclamó un momento después. La rama golpeó su caja de humos, se quebró, y cayó al suelo.

Percy estaba más perplejo que lastimado, pero su frente seguía doliéndole cuando llegó al Cobertizo.

“Es tu propia culpa” dijo Thomas sin simpatía. “Deberías mantener una buena guardia – ya no te tengo paciencia.”

“¡Pah!” respondió Percy malhumorado. Había olvidado su buen propósito y habló con Toby por el resto de la noche.



Percy tampoco le habló a Thomas la mañana siguiente.

"Yo digo, Toby" dijo en el Cobertizo esa noche "¿qué es un hueco? ¿Tú sabes?"

Toby reflexionó.

"Es cuando hay un agujero en tu cabina por el que se cuela la lluvia y tu Fogonero no tiene tiempo de arreglarlo" se decidió finalmente.

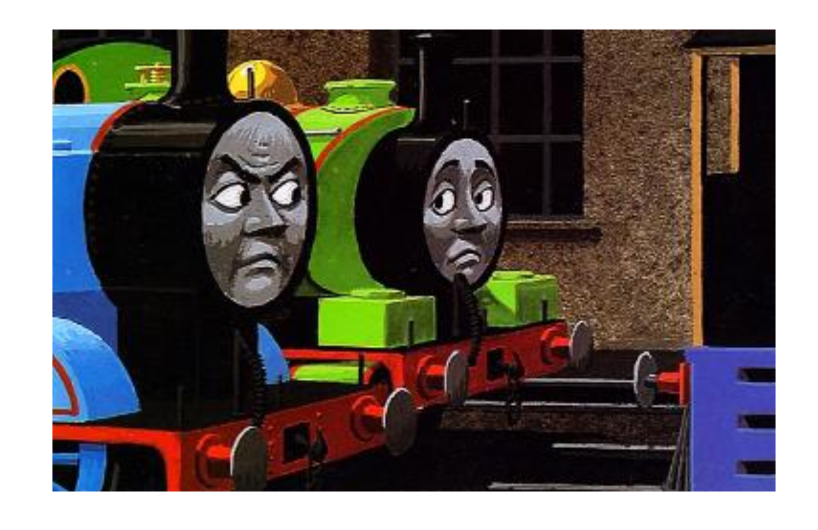
"Eso es tonto" objetó Percy. "Escuché que un niño en el andén le dijo así a su amigo esta tarde. Estoy seguro de que no pudo haber cabido por un agujero en mi cabina" añadió formalmente.

Thomas estaba cansado de que lo ignoraran.

"Eso es distinto" interrumpió altivamente. "El niño solo pensó que su amigo estaba siendo un cobarde, o un tonto, o un aguafiestas."

Percy pensó sobre esto.

"Entonces si..." sugirió reflexivamente "si evitaras que yo hiciera algo bueno, ¿serías un hueco, Thomas?



"Tú sí que eres un hueco" respondió Thomas con enojo. "Ahora vete a dormir como una locomotora sensata y deja de decir tonterías."

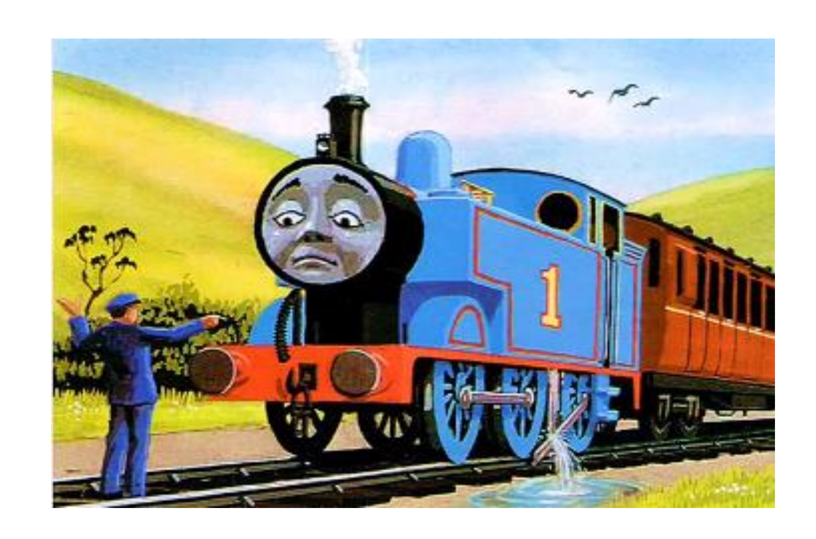
Percy estaba ofendido. En lugar de irse a dormir, quedó todavía más decidido a vengarse de Thomas.

Al día siguiente el tren de Henry llegó tarde al Empalme. Cuando Thomas

partió hacia el valle estaba tratando de recuperar el tiempo perdido.

De repente hubo un ruidoso estallido, y algo duro golpeó el fondo de su tanque izquierdo.

"¡Ouch!" exclamó Thomas, y se detuvo. En cuanto lo hizo, sintió agua

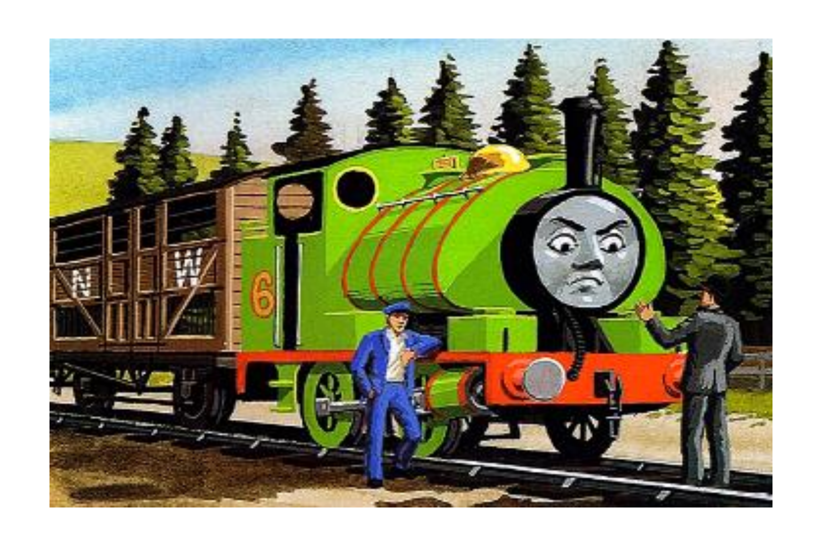


fría salpicar sus ruedas.

"Una de tus bielas se rompió" dijo su Maquinista. "Se quebró hacia arriba y le hizo un hueco a tu tanque – tendremos que pedir ayuda."

En Ffarquhar, Percy estaba haciendo maniobras. El Jefe de Estación fue a verlo.

"Deja esos furgones por favor, Percy" dijo. "Thomas tiene un hueco en su tanque de agua – hay agua filtrándose por todas partes, y no puede llegar a casa por su cuenta."



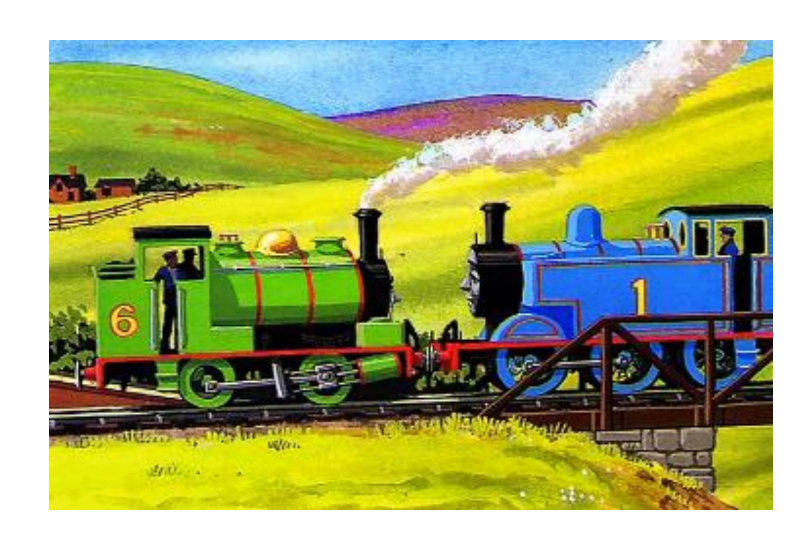
Percy seguía enojado con Thomas.

"No iré" dijo. "Thomas dijo que era un hueco – dejen que se quede ahí y que quede hueco."

"¿Pero qué hay de Annie y Clarabel y los pasajeros?" recordó el Maquinista de Percy. "¿Ellos también merecen quedarse ahí toda la noche?"

Percy por fin sintió lástima.

"Me olvidé de ellos" dijo. "Debemos rescatarlos en caso de que se vuelvan huecos también."



Y entonces partió.

Encontró a Thomas cerca del río. Todos estaban felices de verlo, y los pasajeros le agradecieron por haber ido.

"Lamento haber sido grosero" dijo Thomas, mientras Percy lo ayudaba a volver al Cobertizo. "Mi tanque definitivamente me dejó hueco, ¿no crees? ¿Podemos ser amigos otra vez, por favor?

Percy estaba feliz de estar de acuerdo.